



## *Si tanto los amé, por qué no profanarlos*

Manuel Parra Pozuelo



### **Por qué recomendamos este título como libro de lectura**

#### **Contenido y rasgos estilísticos**

El poemario está dividido en dos partes:

-En la primera se incluyen tres sonetos que deben considerarse como pódico introductorio a la totalidad del texto: el primero de éstos se halla dedicado a la exaltación de la lengua en que escribieron los autores glosados; el segundo, a la modalidad textual más característica de la expresión poética: los versos; y el tercero, a proclamar la permanente validez y la actualidad de la poesía.

Para cualquier alumno, el tríptico, en su conjunto, constituye una manera eficazísima de entrar cálida y vívidamente no en un aséptico «manual de literatura»,

sino directísimamente en el fuego de «lo literario» y la poesía, para caer en él, empezar a quemarse.

-En su segunda parte, el poemario acoge una serie de composiciones que reflejan los rasgos definitorios de la vida y la obra de poetas especialmente significativos en la historia de nuestra literatura, serie que se inicia con Berceo y concluye con un poeta de la más reciente generación: Eugenio Padorno. Además, encontramos en el libro seis poemas dedicados al mundo del *Quijote* y otro a los amantes de Teruel.

Cada uno de estos poemas recrea el universo poético y glosa los aspectos más significativos del autor o los personajes de referencia, utilizando las estrofas, vocablos y expresiones característicos de cada uno de los autores. Así, las composiciones dedicadas a Berceo y al Arcipreste de Hita están escritas en tetrástrofos monorrimos; para retratar a nuestros escritores del Siglo de Oro se utiliza el soneto; Rubén Darío es puesto en vida mediante serventesios monorrimos; Lorca y Aleixandre son homenajeados - ¿profanados?- en poemas compuestos en versículo libre; las etapas de Miguel Hernández (a cuya figura se dedican cinco poemas, cada uno con idéntico título al de los poemarios en que fue publicada su obra) son reflejadas utilizando la estrofa más representativa del período correspondiente del poeta: la diversidad estrófica y estilística -voluntariamente intentada y conseguida- es uno de los méritos de este libro.

Por medio de esta diversidad, en un lenguaje atractivo y cercano a ellos, los alumnos pueden acceder a la forma -siempre consustancial al fondo- de cada uno de los poetas, realizando un amplio recorrido literario a través del tiempo. Pero, además, los poemas remiten también al mundo de cada uno de los poetas ya que los aciertos expresivos de éstos, sus temas, la huella que han dejado en nuestra literatura se encuentran presentes - como ecos, sí, pero vivos- en el texto.

### **El libro como propuesta de lectura para BUP, FP y ESO**

Una vez bien leído este libro, la imagen que los alumnos alcanzarán de cada poeta será, además de exacta, viva, salvándose muy bien la dificultad de comprensión que los textos originales -en los que a continuación podrá entrarse con mayores garantías- presentan a lectores tan poco avezados como la mayoría de los alumnos de estos niveles educativos.

Ni el lenguaje ni los temas tratados ofrecen especial dificultad sino que, al contrario, resultarán un estímulo para que los alumnos se adentren en el mundo de los poetas u obras retratados y se emocionen con un mensaje artístico, ya que el autor del poemario ha conseguido captar los rasgos estilísticos característicos de las obras y reseñar, en cada una de las breves secuencias líricas que componen el libro, los acontecimientos más significativos de la vida de sus autores, que resucitan ante nuestros ojos deslumbrados por el fulgor de su legado estético y humano.

## Una propuesta concreta de trabajo

La siguiente propuesta -que sugerimos a modo de ejemplo: otras varias estrategias didácticas son posibles a partir de cualquier texto de nuestro libro- debe entenderse, sobre todo, como una posible presentación del poema a los alumnos y una reflexión inicial sobre algunas de sus también posibles aplicaciones didácticas. Estamos seguros de que los lectores de estas líneas podrán completarla, ampliarla y perfeccionarla.

### ANTONIO MACHADO

Los álamos del Duero y su ribera  
las cárdenas roquedas del Moncayo,  
aquel árbol hendido por el rayo  
que otra vez se vistió de primavera,  
lo vieron caminar tras su quimera  
y en el azul de aquel florido mayo  
volar sobre la grupa de un caballo  
que en sueños a Pegaso convirtiera.  
Entonces fue cuando la hispana guerra  
alumbró un odio fraternal y fiero,  
y Machado se dijo compañero  
de los pobres y humildes de la tierra;  
y helado el corazón por la otra España  
fue a morir el poeta en tierra extraña.

-Una primera cuestión que podríamos plantear a alumnos y alumnas, es la relacionada con la estrofa utilizada en el poema. Así, podríamos reflexionar en una doble dirección: de un lado, sobre la historia del soneto como estrofa utilizada por la práctica totalidad de nuestros poetas desde su introducción y adaptación (Boscán, Garcilaso); de otro lado, repasando la utilización del soneto en la obra de Machado, que escribió un número considerable de éstos (p. e.: «Dos sonetos Guiomar», «Perdón. Madona del Pilar», «La primavera», «El poeta recuerda las tierras de Soria», «Amanecer en Valencia», «La muerte del niño herido», «A Lister»...).

-Podría continuar nuestro trabajo con una búsqueda de los estilemas, presentes en el poema sobre el que trabajamos, que caracterizan la obra poética de Machado: «Los álamos del Duero y su ribera», «las cárdenas roquedas del Moncayo», «aquel árbol hendido por el rayo», «y en el azul de aquel florido mayo», «Pegaso», «y helado el corazón por la otra España»...

-Una vez localizados, podría intentarse averiguar los orígenes de estas marcas estilísticas. Es decir, podríamos preguntarnos, por ejemplo, por el origen del mito *Pegaso* y su utilización en la poesía inmediatamente anterior a Machado, llegando, tras la constatación de su filiación modernista, a dejar insinuadas o planteadas las relaciones de nuestro poeta con dicho movimiento estético y literario. Del mismo modo podría actuarse con otros estilemas.

-A continuación, puede rastrearse en otros poemas de Machado la presencia de estos (y otros) estilemas.

-Tras estas primeras aproximaciones, intentaremos introducirnos en el contenido del poema. Por ejemplo, haciendo ver a nuestros alumnos su precisa datación temporal: «Entonces fue cuando la hispana guerra». Y relacionando dicha localización temporal con el momento vital de Machado que, a la sazón, era ya un hombre de más de sesenta años, tardía y apasionadamente enamorado de Guiomar. En este punto sería conveniente preguntarse si la «quimera» a la que se alude en el verso quinto podría ser precisamente este amor crepuscular del maestro...

-Los seis últimos versos del soneto nos introducen en el trágico y desolado final de la vida del poeta y constatan su inequívoco posicionamiento a favor de la causa republicana. Lo cual, a su vez, nos permitiría estudiar los rasgos ideológicos que, desde sus inicios, encuadran y definen su obra.

-Nuestro trabajo podría concluir proponiendo a nuestros alumnos la elaboración de una composición escrita, en prosa o en verso, con la que intentasen reflejar, de modo personal, la vida y la obra de don Antonio Machado.

-O bien, tras un amplio debate, les instaríamos a realizar trabajos escritos, individualmente o en grupo, en los que expresen sus opiniones sobre la figura y la obra de Machado y la adecuación entre el retrato de éste -incluido en *Si tanto los amé, por qué no profanarlos-* y aquéllas.

*Para Javier Carro y Luis T. Bonmatí.*





△▽

**- I -**

△▽

**Hablando en castellano**

*Para Carolina Rodríguez*

Hablando en castellano digo: mía



es la palabra que me nace pura.  
Hablando en castellano una dulzura  
resuena por la sangre todavía.

Hablando en castellano una armonía  
a acogernos el alma se apresura.  
Hablando en castellano hay una hondura  
que lejana aprendió su melodía.

Hablando en castellano hablo con tantos  
que mis palabras escribieron antes  
que siempre está mi voz en otros cantos,  
que por mi sangre suenan incesantes:  
y escribo mis palabras en las piedras  
de recuerdos cubiertas y de yedras.



## **Si digo versos**

Si digo versos, digo resplandores



de luz embriagadora y deslumbrante;  
si digo versos, llegan al instante  
cataratas de olvidos y de amores.

Si digo versos, nacen otras flores,  
que en la altiva dureza del diamante  
para siempre inscribieron el brillante  
y ardiente despertar de sus colores.

Si digo versos, llega un agua pura  
que fuera concebida allá a lo lejos,  
y aún lleva impresa la noticia oscura,  
que se oculta en la faz de los espejos  
donde otros reflejaron su mirada...  
¡y aún tiene su mirada dibujada!



## **Aún cantan los poetas**

Aún cantan los poetas y su melancolía



aún suena entre los hombres con dolorido acento,  
aún cantan los poetas su ancestral melodía  
donde amor y nostalgia inscriben su lamento.

Aún cantan los poetas y aún está la poesía  
alentando en la rosa y volando en el viento;  
aún cantan los poetas y se oye todavía  
las voces embriagadas por su cálido aliento.

Aún sus gritos se escuchan en medio de la calle,  
aún sus palabras gimen mientras mueren las olas  
y aún sus cantos inician jubilosos la aurora.

Siempre suenen sus voces y su canción estalle  
en la rosa, en el viento y en la sangre que, a solas,  
constata su derrota mientras la tarde llora.



**- II -**



## **Gonzalo de Berceo**

El prado que cantaba era su corazón,



allí flores y frutos estaban en sazón,  
allí nada enturbiaba la más feliz canción  
que el pájaro escuchaba transido de emoción.  
Mientras los hombres tristes mataban y morían,

y en batallas sin cuento sus horas transcurrían,  
Berceo miraba rostros que siempre sonreían,  
y aspiraba el perfume que siempre desprendían.

Y miró a la Gloriosa, buena en integridad,  
y miró a San Millán, primero en santidad,  
y vio a Santo Domingo en toda su bondad,  
y a Santa Oria cataba, que era toda humildad.

El que mayor pecado hubiera cometido  
siempre halló en la Gloriosa refugio consentido,  
que la Gloriosa dijo -y habíalo prometido-  
darle posada a aquellos que la hubiesen servido.

Los santos eran buenos; la Gloriosa, mejor,  
y en el prado tenían la casa del Creador,  
la casa que habitaba el más limpio candor,  
la casa que no abate el tiempo y su labor.

Berceo estaba catando un vino embriagador,  
un vino que alumbraba con su vivo color,  
y el vino era su sangre, el vino era su amor,  
y de sus versos llega con su viejo sabor.



## Juan Ruiz

Juan Ruiz cantó a la vida tal como él la viviera



y por sus versos anda, desnuda y verdadera,  
la humanidad doliente que poco bien espera,  
la que tras loco amor corre en loca carrera.

Porque el hombre pecaba y ése era su destino,  
y la muerte aguardaba en medio del camino,  
y el filósofo dijo -como sabio adivino-  
que nadie escapa nunca de su filo asesino.

Y estaba la enemiga oculta y emboscada,  
acechando con rabia crüel y despiadada  
que a todos abatía con su mala celada,  
dejándoles la dicha en lo mejor cortada.  
Pues la dicha era corta y era largo el pesar,

mientras se iba acercando el postrero mirar,  
era bueno la espera con amor alegrar  
y en las dueñas estaba el más dulce folgar.  
Las viejas bien sabían lo que debían hacer  
para llevar al hombre al más grande placer,  
y Juan Ruiz nos lo dijo si sabemos leer:  
que la verdad es siempre sencilla de entender.  
Él buscó en Doña Endrina una dueña que amar  
y halló en Trotaconventos quien le ayudó a llegar  
hasta aquella que quiso fuertemente abrazar,  
¡que la vieja era diestra y artera en el juntar!  
Lo que mostraba era lo malo del pecado,  
pero con tanta maña estaba dibujado  
que nunca ya sabremos si habíalo ya gozado  
para poder después habérselo evitado,  
o fuera sólo el gozo, total y consentido,  
lo que le había llevado a haberlo así vivido,  
en cualquier caso fuera el gozo bienvenido,  
¡que después del amor presto llega el olvido!  
Agridulce es su verso que brilla de alegría  
y que también acoge a su melancolía,  
pues sabe que la noche llega después que el día  
y que ceniza es todo lo que hasta ayer ardía.

△▽

## **Garcilaso de la Vega**

*Para Francisco Rico,  
maestro de muchos*

Cuando en el Tajo fue la primavera

△▽

una rosa nació de su costado,  
mas un funesto y desgraciado hado  
cortó la flor que por amor naciera.  
Cuando en el Tajo primavera era

agostó aquella flor crüel viento helado,  
y fue el amor tan presto derribado  
que no fue primavera verdadera.

Y sólo en su gemir halló consuelo  
el que trocara en duelo su contento,  
y la rosa cayó, tronchada, al suelo,  
y todo fue dolor y fue lamento,  
y aún así, ¡qué hermosura la del fuego,  
la del ardor que hielo fuera luego!

△▽

## **Fray Luis de León**

Si quiso hasta lo etéreo ser alzado

△▽

y quisiera habitar el alto cielo,  
su dolor sólo fuera desconsuelo  
del que se supo ausente y desterrado.

Si músicas, atento y extasiado,  
escuchara a su paso por el suelo,  
más crecieron las ansias y el anhelo  
del que se supo, sin piedad, burlado.

Tan sólo en las estancias de su huerto  
pudo hallar ecos del sonar amado,  
de la música exacta y del concierto  
que estaba en las esferas dibujado  
y era cobijo deleitoso y cierto  
del humano dolor desacordado.

△▽

## **Juan de la Cruz**

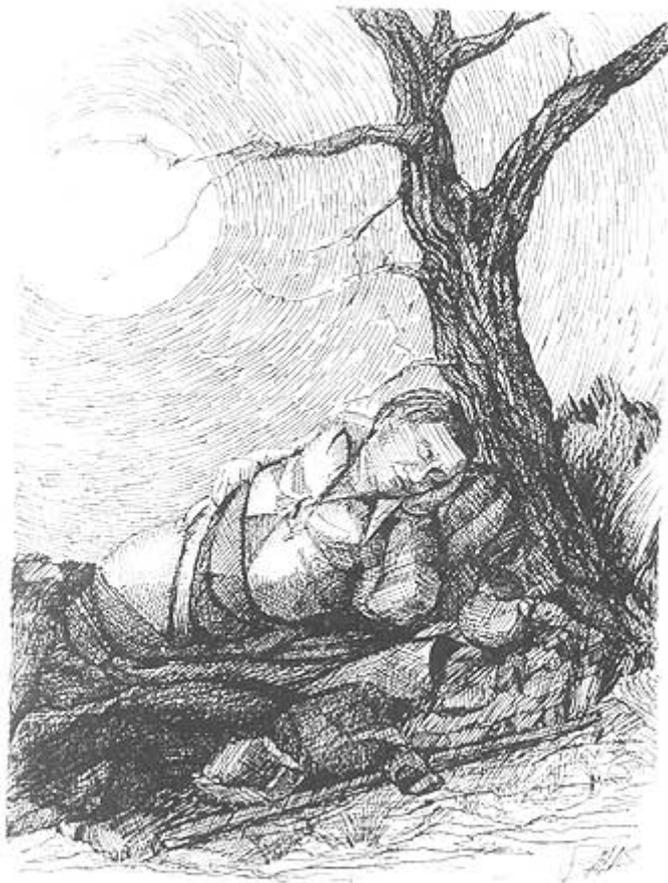
Un frailecico, solo, desdichado,

△▽

perdido por el mal de sus amores,  
a su amado buscaba entre las flores,  
habiendo sus cuidados olvidado.

Un frailecico, pobre enamorado,  
dejose su cuidado y sus labores,  
y en su pecho miró los resplandores  
de la cierta presencia del amado.

Un frailecico, solo ante lo oscuro,  
vistió de luz la noche y la hizo día,  
y en prodigioso y nunca visto salto  
alzose allá donde el amor más puro  
amada con amado confundía,  
y voló tras su amor a lo más alto.





## **Se inicia la aventura y Don Quijote nace**

El rocín se trasmuta en Rocinante,



y un pícaro que luego fue ventero  
al hidalgo convierte en caballero,  
espejo y flor del caballero andante.

A Dulcinea, princesa deslumbrante,

algún mago la vuelve al retortero  
y cambia su semblante verdadero  
en malhadado y en vulgar semblante.

La aventura se inicia por la Mancha.

Los caminos aguardan. Todo empieza  
a nacer en la mente de Cervantes.

Se levanta el telón. Castilla es ancha.

Y hay una luminaria de belleza  
alumbrando entre pálidos instantes.



## **Brindis por la obra de Miguel de Cervantes Saavedra**

*Para mis compañeras y  
compañeros  
del Instituto «Jorge Juan»*

¡Voto a Dios! Que dijera, en cualquier caso,



valentón o jayán o caballero;  
¡Voto a Dios! Que dijera el escudero,  
cuando el vino bebiera a cielo raso.

Gritos perdidos en el por si acaso  
que fuera mentiroso y verdadero,  
y es infinito concluyendo en cero  
y aventura de llanto y de fracaso.  
Sueños envueltos en melancolía,  
patria de las palabras turbadoras,  
vivir entre la ardiente fantasía  
que va llenando de ilusión las horas,  
¡Y, voto a Dios: que todo acaba en llanto,  
y muere Don Quijote mientras tanto!



## **Con Miguel de Cervantes**

Fuera la vida hermosa si no fuera  
por la mentira que nos nace implume,  
por la sed que sin pausa nos consume  
y nos acosa terca y sin espera.  
La vida fuera hermosa si tuviera  
a Dulcinea donde se presume  
que han de estar el amor y su perfume  
en su total presencia verdadera.  
Pero los nidos huérfanos de hogaño  
llenos están de sueños abatidos,  
y en horas de cenizas y de olvidos  
sólo nace la flor del desengaño:  
¡Ay, amigo Cervantes!, qué tristeza  
que no fuera verdad tanta belleza.



## **En honor de Sancho Panza (I)**

Gloria, metamorfosis y constatación de la indisoluble  
unidad de la celeberrima pareja

No fuera más famoso Lanzarote,

△▽

por sus muchas hazañas alabado,  
como fuera aquel Sancho celebrado  
si en Panza concluyera su estrambote.

De vivir y soñar con Don Quijote

el que fue campesino fue cambiado,  
y, si Sancho primero fue llamado,  
luego pudiera ser hasta Sanchote.

Don Quijote y su Sancho son pareja

que jamás se separa y siempre junta  
vive entre su razón y su locura,  
y tanto uno en el otro se refleja  
que son como las mulas de una yunta,  
siempre a la par buscando su ventura.

△▽

## En honor de Sancho Panza (II)

De por qué fuera imprescindible Sancho

Cuando a solas estuvo el caballero

△▽

algo faltó a su ser y a su figura,  
algo que permitiera a su locura  
vivir entre lo falso y verdadero;

mas cuando tiene a Sancho de escudero

su palabra, tan llena de cordura,  
envuelta en mil refranes se apresura,  
con su hablar que revienta de sincero,

a retratar un mundo triste y cierto;

y siempre ya sabemos lo que pasa;  
y ya no hay más dolor y desconcierto  
que el que el señor descubre si traspasa  
la linde de su sueño, y, si despierto,  
se sueña vencedor cuando fracasa.



## **En honor de Sancho Panza (III)**

Donde se explica la absoluta qui jotización de Sancho Panza y se recogen sus últimos y sapientísimos consejos

Mas Sancho va llenando la mollera



de lo que el amo sueña tercamente,  
y va creciendo, lenta, la simiente  
que ínsulas y gobiernos prometiera;  
y cuando Don Quijote, en la frontera,  
descubre la verdad y solamente  
anhelara morir cristianamente,  
Sancho sigue soñando su quimera,  
y propone al señor nuevas venturas,  
si de pastor se viste y se disfraz  
y al campo sale en busca de su amada  
que tras alguna mata de verduras  
esperará quizás o, en otra traza,  
aguardará su dulce enamorada.



## **Félix Lope de Vega Carpio**

Lope de Vega tenazmente escribe



lo que al vulgo divierte y maravilla,  
y hay un galán honrado que acuchilla  
a aquel que mereció lo que recibe.  
Tras sus castas doncellas se percibe  
el incorrupto brazo de Castilla,  
mas no es entre doncellas sin mancilla

por donde Lope ardientemente vive.  
Y una y mil veces, terco, se enamora,  
y aun siendo sacerdote reincidente,  
y, conjurado en el amor que adora,  
de amor y por amor se arrepentía,  
y hoy solamente por sus versos llora  
un espíritu que arde todavía.



## **Don Luis de Góngora y Argote (I)**

El andaluz altivo, el insolente



domador de la furia de lo oscuro,  
alienta por su verso esquivo y duro  
envuelto en oros y en cristal luciente.

El sol todos los rayos de su frente,  
y el llano de su Córdoba, y un puro  
universo naciendo en claroscuro  
o en caverna de sombra evanescente.

Ecos indemnes y perennes huellas  
donde vivir mientras el tiempo vuela,  
imaginado mundo, estrellas bellas,  
transcurrir que en el sueño se consuela.  
Y la belleza esconde tras su manto  
un incesante lamentar del llanto.



## **Don Luis de Góngora y Argote (II)**

Sobre incierto tapete consumido



entre el oro y la espada se despeña  
su dinero y su tiempo, y él se empeña  
por ganar en las copas lo perdido.

Pintan bastos al nombre de Cupido  
y sólo en soledades nos enseña  
el glorioso prodigio de su peña  
donde vive el amor y es abolido  
el tiempo y su inclemencia y su constante  
derribar mentirosos farallones  
que al vulgo admiran necio e ignorante,  
mientras su peña, en regios pabellones,  
que nunca azar trocara en desventuras,  
eternamente acoge sus criaturas.



## **Góngora frente a Lope y a Quevedo**

Góngora trasmutado en «Gongorilla»;



Valladolid de lágrimas cubierto  
y valle del dolor y el desconcierto,  
los cisnes hechos patos de Castilla.  
Todo trastueca el odio y sólo brilla,  
siempre alentado por su sed despierto,  
un acero que busca el descubierto  
pecho que atravesar con su cuchilla.  
Mucha cizaña nace de ese trigo  
que cosechan las horas ocupadas  
por el odio sin tasa al enemigo  
del mismo palo astilla; oleadas  
de taimadas palabras, sin testigo,  
con dobles filos hieren despechadas.



## **Don Francisco de Quevedo y Villegas (I)**

Quevedo, cojitranco y calavera,



mira los muros de su patria y llora.  
Quevedo, sin quererlo, se enamora  
de Lisi que era sueños y quimera.

Quevedo, piedra transmutada en cera,  
luces y fuegos, vespéral aurora,  
que si brillara al fuego de su hora  
después sólo ceniza y polvo fuera.

Sus contrarios relámpagos, su ardiente  
voz de pasión y de dolor vestida,  
prisionera en sus versos, escondida  
tras palabras de amor, es un torrente  
de infiernos y de glorias compartidas,  
un crisol de memorias esparcidas.



## **Don Francisco de Quevedo y Villegas (II)**

Puede Quevedo -polvo enamorado-



alumbrar con su llama el agua fría,  
puede Quevedo oscurecer el día  
y hacer del sol eclipse desolado.

Quevedo, de sus horas desterrado,  
alienta envuelto en su melancolía,  
Quevedo está presente todavía,  
y es un es y un será siempre cansado.

Mas quién pudiera dejar dicho tanto  
como él dijera en su palabra viva,  
quién pudiera decir tanto del llanto,  
y del amor y de la amada esquiva,  
quién pudiera escribir como él escribe  
de una vida que es muerte que se vive.



## José de Espronceda

Mendigos, capitanes y piratas



y bárbaros cosacos insaciables  
rugen y braman como cataratas  
de aullidos y palabras inenunciables,  
mientras el rostro ocultan las ingratas  
de tantos infortunios responsables,  
y José de Espronceda mira y canta  
el torbellino aquel que tanto espanta.

Concierto desigual y tremebundo

de Jarifa y Teresa y Don Pelayo,  
un alto cielo por el suelo inmundo,  
la horrible tempestad que anuncia el rayo,  
un despertar violento y nauseabundo,  
un lánguido y nostálgico desmayo:  
todo incesante fluye por su verso  
que quiso retratar el universo.

Odiaba a los tiranos sin medida,

a libres alababa en verso y prosa,  
amó la libertad más que la vida  
y corrió tras su estela luminosa  
por más que fuera escasa y perseguida  
y fuera igual de breve que la rosa:  
y ésa fue su pasión más verdadera,  
su seña y su palabra más sincera.

Desterrado que fuera de sus lares,

extremado en amor y en desventuras,  
su esperanza trocó en tristes pesares  
cuando a mujeres que creyera puras  
elevó hasta sacrílegos altares,  
¡siendo sólo volátiles criaturas!:  
¡y aun así en el amor fuera constante  
el que viviera por el mundo errante!

La posesión total que pretendía,

el más allá que canta arrebatado,  
la portentosa y formidable orgía  
que soñaba en su verso desbocado,  
hoguera fueron donde consumía  
su enorme corazón desarbolado,  
fuego inclemente y desbordante anhelo  
donde ardieron a un tiempo infierno y cielo.

Pasó su breve vida y su lamento  
resuena con acentos espectrales,  
pasó su canto insomne, y por el viento  
aún suenan sus arpergios nocturnales,  
y nos queda su grito, que es memento  
de los funestos ritos sepulcrales,  
y aún Espronceda alienta en el abismo  
que acogió su postrero paroxismo.

△▽

## Gustavo Adolfo Bécquer

Con Bécquer miro negras gaviotas

△▽

a aquel balcón del alma regresar,  
y tras la estela que su vuelo deja  
quisiera yo volar.

La nostalgia y el llanto estremecido  
del que quiso en la muerte despertar,  
senderos son que el alma presurosa  
se apresta a caminar.

La sed del infinito y su quimera,  
el ansia y su imposible contentar,  
quién no ha querido traspasar un día  
y luego regresar.

El secreto que en toda tumba habita,  
los ojos que nos besan al mirar,  
quién no ha querido, como Bécquer quiso,  
con el alma robar.

Quién no ha querido, como Bécquer quiso,  
entre espumas lucientes de la mar,  
sin más sepulcro que la playa ignota  
tranquilo descansar.

Por eso el arpa del rincón sombrío,  
que una mano de nieve iba a tocar,  
en el silencio oscuro de la muerte  
nunca reposará.



## Los amantes de Teruel

Si en otro tiempo fueron fuego y llama,



hoy ya sólo ceniza los habita  
y tan sólo la piedra solicita  
retornar al amor que ella proclama.

Lo eterno y absoluto se reclama  
en el amor que siempre resucita  
y la sangre que en otra vive y grita  
quiere alentar por siempre en la que ama.

Mas sólo del amor queda esa queja  
que gime sin cesar, que es una lumbre  
que de su ardiente fuego sólo deja  
un resplandor lunar y una costumbre  
que a nuevas almas uncirá a su reja  
y a nuevas sangres llevará a su cumbre.



## Don Miguel de Unamuno

Soñando a Dios, en la Castilla altiva,



soñó una fe, que en la razón estrecha  
sólo encontró motivo de sospecha  
de la muerte total y decisiva.

Y fue Unamuno un alma en carne viva,  
de mortal carne recubierta y hecha;  
y fue su anhelo estremecida flecha,  
prisionera de Dios y en él cautiva.

Tanto se contradijo y tanto dijo  
que su verbo se pierde como un río

en el mar de la duda y, sin cobijo  
que pudiese albergar su escalofrío,  
buscaba a Dios con ansia, como un hijo  
que la ausencia llenó de desvarío.



## Rubén Darío

*Para Celso Serrano*

Autumnal presentía y añoraba las rosas,



adoraba a los cisnes y amaba a la pantera,  
y sus ojos veían cómo todas las cosas  
ardían inextinguibles en la divina hoguera.

Rubén fue fuego insomne y augusta fantasía  
de imágenes naciendo como sin par aurora  
o de flores bellísimas que en el calor del día  
se agostan y nos queman con luz abrasadora.

En busca de otras flores oscuras y malditas  
cabalgaba a la grupa del divino Pegaso  
y alado perseguía las ansias infinitas  
que nacen en la tarde al filo del ocaso.

Liróforo celeste y fauno incandescente  
con su ígneo corazón alimentó la lumbre,  
que llegaba de Venus hasta su carne ardiente,  
y era primero estrella y luego, pesadumbre.

Amó en todas las lenguas y de todas las bocas  
quiso beber el néctar de la dulce ambrosía,  
y por sus tardes tristes y por sus noches locas  
Pan bifronte sonaba su agreste melodía.

Él, que tanto nos habla de mujeres exóticas,  
sólo en Francisca hallara amor seguro y tierno,  
que bálsamo pusiera a sus horas neuróticas,  
a aquellas que viviera muy cerca del infierno.

Saludaba optimista a la hispánica raza

y a sus nobles cachorros cantaba victoriosos,  
aunque, al Norte, el Riflero presto estaba a la caza,  
y sus perros aullaban terribles y rabiosos.

Su cortejo de espadas y de penachos fieros  
se arrodillaba inerme ante la faz de un niño,  
y las férreas corazas de sus bravos guerreros  
en su pecho ocultaban el candor del armiño.

Cosmopolita y vago, su mente evanescente  
fue incesante crisálida de una terca ilusión,  
que naciera estentórea y muriera silente,  
mientras con ronco acento tronaba el Aquilón.

Cuando llegó al crepúsculo, fue tras la caravana  
que al establo adoraba con incienso y con oro,  
mas otros resplandores y otra pasión arcana  
resuenan en su vida y en su verso sonoro.

Al fulgor de su paso por la vida y la muerte  
renacieron jardines y princesas galantes,  
y el cisne que sabía lo ilustre de su suerte  
lo despidió con plumas y con cantos triunfantes.

Que púberes canéforas lo coronen de acantos  
y en los vientos proclamen su mérito inmortal,  
y que nunca concluyan los rezos de los santos  
que a Jesucristo piden que lo libre del mal.



## Antonio Machado

*Para Rosa Monzó,  
flor de biblioteca*

Los álamos del Duero y su ribera,



las cárdenas roquedas del Moncayo,  
aquel árbol hendido por el rayo,  
que otra vez se vistió de primavera,  
lo vieron caminar tras su quimera

y en el azul de aquel florido mayo  
volar sobre la grupa de un caballo  
que en sueños a Pegaso convirtiera.

Entonces fue cuando la hispana guerra

alumbró un odio fraternal y fiero,  
y Machado se dijo compañero  
de los pobres y humildes de la tierra,  
y helado el corazón por la otra España  
fue a morir el poeta en tierra extraña.



## **Juan Ramón Jiménez (I)**

Iba el poeta junto a la luz tardía

que ocultaba su oro en el poniente,  
mientras sonaba prodijiosamente  
su eterna y palpitante melodía.

Era su corazón una elejía

por la luz que moría tan lentamente  
y en la tarde dejaba la simiente  
de otra luz que en el alba nacería.

En auro resplandor de la belleza

del inmortal instante alto y sencillo  
se doraba la lánguida cabeza,  
y la flor revestida de amarillo  
el alma le llenaba de tristeza  
y del fulgor radiante de su brillo.



## **Juan Ramón Jiménez (II)**

Pidió a la inteligencia los nombres de las cosas,



los nombres que nacieron misteriosos y puros  
en la mente del Dios que alentaba en las rosas.  
¡Y él era el Dios naciente por caminos oscuros!  
¡Qué tempestad nostálgica de mar azul y cielo!  
¡Qué puro resplandor del corazón sereno!  
Otoño se llenaba de agosto desconsuelo  
y otoñado albergaba su tesoro en su seno.  
Era belleza todo y se colmaba el alma  
del resplandor del Dios que en todo renacía,  
se poblaban sus horas de silencio y de calma,  
y ya todo era Dios, y todo amanecía.

△▽

## César Vallejo

*Para José Carlos Rovira,  
en el perenne y desolado otoño*

Latiendo entre sus húmeros carnales,  
ancestral, unglado y taquicárdico,  
llega, llegando César por Vallejo,  
y llegan con él Madres Españas y Maestras  
que desfilan mundiales por los Campos Elíseos.  
Incólumes tabernas abisales  
despiertan sus alvéolos a la noche,  
y un efecto lunar, un arpa lenitiva  
descorazónase de tanto grito.  
¡OH, CAMARADA CÉSAR! ¡CUÁNTOS AÑOS HA  
QUE TÚ...!  
¡TERRIBLEMENTE! ¡EN CARNE! ¡EN FUEGO! ¡EN  
ORO!  
¡Cruz para las laderas de tus labios!  
¡Cruz para tus delirios planetarios!  
¡Y cruz para tu dado y tus hermanos!  
Llegas llegando, sin cesar, Vallejo,

△▽

incinerado en subjuntivas albas,  
encebollado, turbio, caballísimo,  
espumoso y giospérmico cadáver,  
funeral e instáneo.  
Llegas con campesinos, con mineros,  
con miles de millones  
de la insepulta gleba milenaria.

Vienes viniendo a mares,  
  
a cataratas ígneas  
e inmensas de tungsteno,  
vienes viniendo de cesáreos versos,  
vienes y ya no hay nadie,  
ni poyo peruanísimo,  
ni untuosos bizcochos,  
ni tahona, ni madre,  
ni camarada obispo bolchevique.

Y la gleba mundial  
  
que viene y viene  
expira decayendo  
en instrumentos mórbidos,  
y resuena, volcánica,  
su enorme despedida.

Y la menguante luna  
  
los lleva, ¡Oh, César!,  
donde tú y tu muerte  
excaváis galerías por montañas de amianto,  
y allí, ya todos transidos y fúlgidos,  
en un torrente impávido,  
¡por más humo que fuera  
el que nació en París  
a aquel mapa de España!:  
¡PERDIDOS PARA SIEMPRE!

△▽

## Vicente Aleixandre

*Para Antonio Botella y Dolores  
Abascal*

Poeta u hombre,



en sus erectos límites,  
en su abundante noche,  
en el rosado resplandor del día,  
miraba, traducía,  
una caricia pura,  
un amante desnudo,  
una mano entregada,  
una sangre que sabe que su destino último  
es sólo desbordarse bajo un sol inclemente,  
hacerse espuma o pájaro  
que nunca se cobija en el recuerdo impuro,  
que repite el instante  
hasta grabarlo a fuego  
en la piel calcinada por un tiempo irredento.

Poeta u hombre

lo escribe  
tembloroso,  
lo acuchilla  
en su seno, en un turbado pecho  
que el espanto no abate,  
y ya, firme, firmísimo,  
como piedra o caballo,  
avanza entre las aguas hirientes y crueles.  
Poeta u hombre  
no sabe de donde le naciera ese oscuro relámpago,  
ese insomne cuchillo  
que lo lleva a los besos,  
a la carne gozosa y al absoluto palpito.  
Estremecidas horas y páginas hermosas,  
delirios de lo oscuro,  
luces abrasadoras.  
Todo escrito,  
todo condecorado y aún más limpio,  
más puro  
por sus versos alienta.  
En el vivir,  
al golpear el tiempo por las sienas  
un amarillo pájaro  
estaba en los instantes que verdad parecían,  
y la artera costumbre todo lo trastocaba,  
no así en los versos,  
donde el más alto y distante promontorio  
podía escalarse levemente,  
y desde él, como el águila,  
observar el retráctil movimiento,  
la prensil mano

que a tan inerme víctima  
arrojaba expectante al sacrificio último.  
Así dijo del tiempo de los hombres,  
y de su propio tiempo,  
así pudo decir  
sus propios movimientos,  
sus íntimas cadencias,  
los motivos ocultos  
que desde el promontorio divisaba.  
Así una espada o labio  
adquieren su presencia verdadera  
y así la vida salva de la muerte.

Poeta u hombre,  
naciendo en noche ilustre,  
registrando las vísceras de animales dolientes,  
y escribiendo certísimo  
de palabras y nubes,  
de rocíos y de muertes,  
así poeta u hombre, altísima atalaya  
y concierto hermosísimo.  
Así cuando en ti pienso,  
observo tus distancias,  
tu cierto alejamiento  
que finalmente  
abate  
sus ojos potentísimos  
sobre aquella mirada,  
sobre el labio que ofrece una carne anhelante,  
y después va dejando  
un reguero de espuma,  
una manchada clámide  
que aún conserva las huellas;  
y vuelve la gloria del instante a ser presente,  
y vuelve lo vivido a alentar otra vez en una carne impura,  
en su tenue palabra  
que estaba persiguiendo  
el súbito milagro que viven nuestros ojos.

△▽

**Federico García Lorca**

## I

Federico García, moreno de altas lunas,



guitarra estremecida y bordón de la pena,  
llanto y luto que tienen desoladas raíces  
en las que amor y muerte muestran sus atributos,  
sus instrumentos fúlgidos, implacables y ardientes.

Soledad en un patio desolado y atónito.

Figuras que anticipan los naipes de la muerte,  
perfiles que amanecen al borde de una espada  
que sin piedad los troncha y los abate impávida.

## II

Espuma de arrayanes nacida de tus muslos  
asaltaba tu pecho y alumbraba en tus ojos  
para después morir, como un herido pájaro,  
en un amante labio que otros labios soñaba.

La lumbre de los trigos que crecía por tu sangre  
derramaba sus ansias en blancos alhelíes,  
pero nunca en el cieno, ni en las ajadas flores,  
ni en el oscuro túnel del espanto y el níquel.

## III

Tu aceitunado rostro, tu perfil de azabache  
no había visto a la muerte dormir por las aceras,  
no había visto a los ángeles desangrarse sin llanto,  
ni había visto a las selvas deambulando por Harlem.

Tú eras la flor, el pájaro, la absoluta evidencia  
de un mundo que en las manos y en la voz se sabía  
compañero de aquellos que habían amado tanto.

Pero Harlem sufría del luto de los números,  
de ausentes corazones y de pasiones gélidas,  
y allí no era posible hacer verde la angustia,  
que enmudecía en cadenas silenciosas y amargas.

Esquinas sin reposo y escaleras sin pétalos,  
delirios inclementes y trasterrados lirios te acogieron  
en Brooklyn,  
a ti  
que habías amado corazones de niebla.  
Aquél llanto de auroras empapadas de asfalto,

aquel émbolo insomne gimiendo por los parques  
no había podido nunca enamorar al musgo,  
ni mirar a la muerte que por el agua canta,  
ni escuchar los caballos que en sus crines relinchan.

Aquella aurora era edificado frío,  
glacial espanto puro sin arterias ni lumbre,  
por eso ya en Santiago dijiste solamente:  
«¡Oh Cuba! ¡Oh curva de suspiro y de barro!».

Y ya todo en el barro estuvo para siempre,  
contigo, Federico, contigo y con tu duende  
que nunca comprendieron los números sin alma  
y el saber sin raíces que en el barro no habita.

#### IV

Los que antes de nacer ya odiaban tu figura,  
los que querían las gramas triunfantes para siempre,  
esos que no sabían que una gardenia tiene  
un regusto a tomillo, esos debían matarte  
y asesinar contigo tanta fúlgida lumbre  
que conduce a la sangre por los hermosos árboles  
donde altiva defiende su palpitar más hondo.  
Esos debían matarte, porque no amarían nunca  
lo que tan turbiamente sonaba por su sangre  
como una hirviente espuma de mares profundísimos.

#### V

Federico, en tu muerte no mataron al lirio,  
no mataron la rosa que por la sangre habita,  
ni mataron la lumbre que resucita siempre.  
Las flores de tu pecho, tu palpitar redondo  
vive en cada fragancia que desde el campo llega  
y habita en cada almohada que los sueños protege,  
y alienta siempre en ansias purísimas y ocultas.



**Juan Alcaide Sánchez**

Dime, Juan, ¿dónde tu voz reposa?,



¿dónde está tu palabra biennacida?,  
¿dónde curas del alma aquella herida?,  
y ¿dónde tu retama se hizo rosa?

Dime, Juan, ¿no has hallado tras tu losa  
el resplandor que te negó la vida?,  
¿no vuela, tras tus versos escondida,  
la más bella y celeste mariposa?

Aunque nadie responda, yo aseguro  
que el agua que llevabas en tu noria  
hoy es ya vino refulgente y puro,  
y para siempre gozas de la gloria  
que nunca te otorgó el vivir oscuro  
desde donde me llega tu memoria.



△▽

## **Miguel Hernández, *Perito en lunas***

Salidizo de sombras y de umbría,

△▽

más Góngora que huerta y más de luna  
que de sol y de estricta geometría,  
con voz más sonora que ninguna,  
el perito trasmuta geografía  
y con altos vocablos desayuna:  
y miguelhernandiza los corrales

de octavas prepotentes y reales.

△▽

### **Miguel Hernández, *El rayo que no cesa***

Triste de amor en el amor insiste,

△▽

tanto que convirtiera todo en llanto;  
triste de amor y tanto, tanto y tanto  
que sólo fuera triste, triste y triste.

Triste de amor en el amor persiste

y va diciendo cuánto, cuánto y cuánto  
lo sigue y lo persigue un dulce espanto  
que de pena lo viste y lo reviste.

Desalentado en penas y azucenas,

su corazón, donde la pena estalla,  
como mar que besara sus arenas,  
espumoso y fatal, sólo se calla  
cuando el cristal se rompe de sus penas,  
por mucho que a la pena venga y vaya.

△▽

### **Miguel Hernández, *Vientos del pueblo***

La muerte se anunciaba tras herrumbrosas lanzas,

△▽

tras sangre de caballos y de lirios tronchados,  
pero también nacían violentas esperanzas  
en puros corazones hasta ese día humillados.

Miguel, hecho de barro y de penares hecho,

compartió sus trincheras y habló de sus sudores,  
y le nació en el alma y le nació en el pecho  
una estrella de rojos y vivos resplandores.

España fue asolada con despiadado fuego  
y Miguel recorría trincheras y hospitales,  
y en su viva palabra lo reflejaba luego,  
y en sus versos la sangre dejaba sus señales.

Asesinos laureles y mitras inclementes  
derribaban murallas de corazones hechas  
y Miguel defendía con el alma y los dientes  
a los que defendían su casa y sus cosechas.

Lleno de la certeza que nació con el día  
en que el yugo rompiera de los niños yunteros,  
sus cantos se colmaron de rabia y elegía  
cuando lloró la muerte de tantos compañeros.

Y emergen sus palabras entre mares de llanto,  
de estremecida rabia donde la estrella brilla  
como un puro diamante al borde del espanto,  
como una altiva sangre a la que nadie humilla.

Y en sus versos de entonces toda la sangre grita  
cantando las hazañas, tan terribles y hermosas,  
de los que entre fusiles y entre la dinamita  
buscaban implacables a implacables esposas.

Y un hijo le naciera con el puño cerrado,  
y lo soñó, sin guerra, tan libre como el viento,  
que alentaba en su canto miliciano y airado,  
y que venía del pueblo fraternal y violento.

△▽

## **Miguel Hernández, *El hombre acecha***

*Para Julián Antonio Ramírez*

Tras dos años de muerte, tras dos inundaciones  
de sangre que anegaban pueblos y cordilleras,  
desalentados fueron aquellos corazones  
que con tanta esperanza levantaron trincheras.  
Amenazaban turbios y oscuros nubarrones

△▽

a aquel triunfante mayo y a sus rojas banderas,  
y hombres que habían luchado con furia de leones,  
envueltos en derrotas, cruzaban las fronteras.

Aún volcánico el toro pudo cambiar la suerte,  
y a aquellos carceleros de aldabas y cerrojos  
dejar, tras sus barrotes, cautivados y presos,  
todavía pudo el toro luchar contra la muerte,  
y, escuchando los llantos de innumerables ojos,  
Miguel pintó su casa de esperanzas y besos.

△▽

## **Miguel Hernández, *Cancionero y romancero de ausencias***

### I

El palomar de su casa

△▽

y el limonar de su huerto  
yacén como un lirio muerto,  
y son sólo flor que pasa  
y nave que no va a puerto,  
y en un mal viento se abrasa.

### II

Los albos albañiles constructores del muro,  
la escoba que en el polvo fuera condecorada,  
y la esperanza insomne que soñaba el futuro,  
todo, y Miguel con ello, se sumergió en la nada.

△▽

**Blas de Otero**

*Para Adelita del Campo*

Sus ojos, ¡ay!, en el Nervión abiertos

△▽

vieron a España sepultada viva,  
vieron a Dios y a su presencia esquiva  
alimentar la sed de sus desiertos.

Sus ojos, ¡ay!, para soñar despiertos,  
en una patria mártir y cautiva,  
buscaron la esperanza rediviva  
en la muerta esperanza de los muertos.

Hablándole a la inmensa mayoría,  
a Pedro, a Juan, a todos juntamente,  
tanto pidió la paz que parecía  
su palabra una rosa incandescente,  
una rosa nacida para el día  
que a España mañanara diferente.

△▽

## **Agustín Millares Sall**

Dibujó con sus versos el perfil de un futuro

△▽

de cordiales caminos y avenidas abiertas,  
buscó la libertad y traspasó sus puertas  
por mucho que implacable las ocultara un muro.

Capitán en las súbitas y temibles tormentas,

Agustín anunciaba un tiempo de canciones,  
cuando sólo alentaban en limpios corazones  
esperanzas tronchadas por auroras violentas.

Él sólo era un presagio, un anticipo acaso

de un sol que nacería tras ocasos inciertos,  
él era aquella nave que llevaba a los puertos  
un viento renaciendo de su propio fracaso.

Fue en esos días preciso decir tan tristes cosas  
como que el llanto era tratado a puntapiés

y Agustín lo decía de frente y del revés  
con terribles palabras verdaderas y hermosas.  
¡Qué corazón tan grande y qué candor tan fiero,  
perseguido y altivo por sus versos resuena!  
¡Qué pura tempestad y qué luz tan serena  
en su voz anunciaba el tiempo venidero!  
Yo conocí a Agustín y supe de su lumbre,  
y supe de aquel cerco que atenazó su casa,  
y vi la libertad humillada y escasa  
cuando el miedo se hizo una infeliz costumbre.  
Cuando él hablaba ya había llovido mucho  
y sólo imaginaba cuanto él había sufrido,  
ahora releo sus versos y llega del olvido,  
y en mi canto resuenan los gritos que le escucho.  
Agustín, ya no brillan las estrellas que viste,  
otras albas se anuncian naciendo entre las olas  
y otro rugir se escucha en nuevas caracolas,  
pero siempre me valen los versos que escribiste.  
A ti, Agustín, te digo cosas elementales,  
cosas que nunca cambian por muy otro que sea  
el impulso que traiga una nueva marea,  
cosas que tú dijiste y que yo digo iguales.  
Por eso a tus palabras yo regreso contigo:  
que siempre habrá caminos abiertos en la mar  
y siempre buscaremos trigos que cosechar;  
y a venideras siegas juntos vamos, amigo.

△▽

## **Manuel Molina**

*Para María de los Ángeles Varó*

Buscó Manuel, en tiempo triste y frío,  
la primavera alegre y soleada,  
buscó Manuel la huerta cultivada

△▽

en paraje que fue sólo baldío.

Manuel sólo encontró un escalofrío  
cuando buscó la luz de la alborada,  
y, si buscó una patria mañanada,  
sólo encontró un solar hosco y sombrío.

Sólo en la paz serena de su casa,  
sólo entre los recuerdos de otros días,  
le fue dado el vivir libre y sin tasa  
sus honradas y limpias alegrías,  
sólo allí pudo hallar la primavera,  
que con Miguel soñó, ¡tan verdadera!



## Eugenio Padorno

Sobre el vivir a secas que proclamas



serena y tercamente vuela un ave  
que irremediable mide lo que sabe  
el absoluto mar que tanto amas.

Igual que ella, en silencio, ¡cuánto clamas!,

cuánta espiral insomne y cuánto grave  
volar tras de la estela de una nave  
que, incendiada, llenó tu mar de llamas.

Así eres mar ardiente y refulgente,

brotando de un volcán que eres tú mismo,  
o fuego diamantino y renaciente  
que hace del oleaje un espejismo  
donde la luz más abisal y urgente  
amanece en las fauces del abismo.



2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)



**editorial del cardo**